

Latinoamérica Fin de Milenio 5



Desarrollo económico de América Latina y el Caribe

Leopoldo Zea
Mario Magallón
(compiladores)



TIERRA FIRME

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 1999

D. R. © 1999, INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Fondo de Publicaciones de la Comisión de Historia
Ex Arzobispado 29, Col: Observatorio, 11860 México, D. F.

D. R. © 1999, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.
Carr. Picacho Ajusco 227, 14200 México, D. F.

ISBN 968-6384-35-9 **ISBN 968-6384-41-3 (Obra completa)**

Impreso en México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN <i>LEOPOLDO ZEA</i>	5
LOS KUNAS DE PANAMÁ: IDENTIDAD Y CONCIENCIA ÉTNICAS <i>PATRICIA CASASA GARCÍA</i>	11
EL PROCESO CHILENO. DE SALVADOR ALLENDE A EDUARDO FREI, UN ALTO EN EL CAMINO: EL GOLPE MILITAR Y LA DICTADURA PINOCHETISTA <i>HÉCTOR CASTAÑEDA IBARRA</i>	31
PARALELISMOS EN LA HISTORIA Y EL DESARROLLO DE FILIPINAS Y AMÉRICA LATINA <i>ANDRÉS DEL CASTILLO SÁNCHEZ</i>	59
LA IMPORTANCIA DE LA CULTURA, LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA EN LOS PROYECTOS DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA <i>ROBERTO MORA M.</i>	71
EL PROCESO DEMOCRÁTICO EN NICARAGUA Y EL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL. LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA EL RÉGIMEN SANDINISTA EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA <i>JUAN JOSÉ MONROY GARCÍA</i>	87
EL IMPACTO ECONÓMICO DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS <i>AXEL RAMÍREZ</i>	109

ALGUNOS ASPECTOS FUNDAMENTALES DE
LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL
CARIBE, EN SU INSERCIÓN AL PROCESO DE
GLOBALIZACIÓN

ESMERALDA SÁNCHEZ MARCIAL..... 133

LA REFORMA ECONÓMICA EN CUBA A FIN
DE SIGLO

ADALBERTO SANTANA..... 149

EL PROCESO DEMOCRÁTICO EN NICARAGUA Y EL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL. LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA EL RÉGIMEN SANDINISTA EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

Juan José Monroy García*

Introducción

La visión que desarrollo en el presente ensayo, pretende demostrar que el proceso democrático en Nicaragua, es producto de las fuerzas políticas internas encabezadas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN); proceso que enfrentó en la década de los años ochenta dos grandes obstáculos: la política agresiva e intervencionista de los Estados Unidos (EE UU) y los grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses. En la década de los años ochenta, EE UU consideró al régimen sandinista un problema prioritario de seguridad nacional; trató de enfrentarlo a través de algunos acuerdos entre republicanos y demócratas, permitiéndole a la clase política norteamericana, adoptar una posición homogénea para enfrentar a la revolución sandinista. Este problema estuvo envuelto en el marco de la guerra fría, enfrentamiento ideológico entre EE UU y la Unión Soviética (URSS); por ello considero necesario un análisis diferente, que no trate de justificar ideológicamente los acontecimientos, sino que dismistifique y explique los hechos de mejor manera.

La guerra de baja intensidad

La guerra de baja intensidad se inscribe en el marco de la guerra fría; acontecimiento que concluyó con la caída del socialismo real, y el predominio absoluto de EE UU, la guerra fría fue el enfrentamiento ideológico y político de dos bloques, el occidental o capitalista representado por EE UU, y el socialista dirigido por la URSS, entre ambos bloques se dividieron el mundo

* Consejero Universitario, Maestro de la Facultad de Humanidades.

a través de esferas de influencia, EE UU consideró como parte de la suya a América Latina.

Ronald F. Docksai, Presidente del Consejo para la Seguridad Interamericana, expresó que Latinoamérica era un área geopolítica necesaria para los intereses estadounidenses, así como una región de vastos recursos naturales para la industria y un mercado potencial para las manufacturas.

...La masa continental de 7 000 millas que se extiende desde el río Bravo hasta el Cabo de Hornos es físicamente no solo más vasta y estratégicamente crítica sino potencialmente más rica que nuestro propio país. Se trata de un área de amplitud continental que en cuanto a latitud cubre una cuarta parte del orbe, una superficie que abarca el 16 por ciento de la geografía mundial y un 10 por ciento de la población del globo.¹

El gobierno estadounidense presentó el enfrentamiento contra la URSS, como un problema del mundo libre contra el autoritarismo, se erigió defensor de la paz y la seguridad del hemisferio occidental, calificando al conflicto de ser un "desafío moral".

...Uno de los objetivos dentro del enfrentamiento global, (fue) atacar a la Unión Soviética por el eslabón más débil, que (era) el que (conformaban) los movimientos de liberación nacional o los gobiernos que habiendo cambiado el *statu quo* anterior, se (encontraban) en proceso de constitución de un nuevo tipo de Estado.²

En la década de los ochenta, la administración del presidente Reagan diseñó una política hacia Centroamérica que tuvo como objetivo liquidar a los movimientos de liberación nacional; asimismo, en los países donde ya habían triunfado estos movimientos, y bajo el principio de reversión (*rollback*), trató de derrocar a los gobiernos nacionalistas apoyando a las fuerzas políticas opositoras, cuyo encargo fue desestabilizar económica y políticamente estos países, el director de comunicaciones de la Casa Blanca, Patrick Buchanan en enero de 1986, lo expresó en los términos siguientes:

La doctrina dice que no tenemos que resignarnos al hecho de que una vez que un país se ha transformado en miembro del campo socialista o comunista deba permanecer allí para siempre. Allí donde movimientos genuinos de liberación nacional buscan recapturar su país de una dictadura comunista impuesta desde fuera, Estados Unidos se reserva el derecho —y puede en realidad la obligación— de apoyar a esos pueblos.³

¹ Gregorio Selser, *Los documentos de Santa Fe I y II*, Universidad Obrera de México, México, 1990.

² Lilia Bermúdez, *Guerra de baja intensidad, Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

³ Citado en Estados Unidos-Centroamérica, *Boletín de Análisis e Información*, no. 7, Centro de Información y Acción Social, México, enero-febrero de 1986, p. 3.

De acuerdo con el pensamiento del funcionario norteamericano los países del tercer mundo que habían cambiado el *statu quo*, estaban gobernados por regímenes necesariamente "prosoviéticos", por ello; EE UU estaba obligado a "colaborar" en su retorno al capitalismo apoyando a las fuerzas políticas opositoras, este país, "comprometido" con las causas "democráticas" y paladín de la "libertad", tenía el destino en el mundo y en la historia, de ser "guardián de la libertad". También, el entonces Secretario de Defensa del gobierno norteamericano, Carpar Weinberger declaró el 14 de enero de 1986 lo siguiente:

Si es correcto y justo que debemos ayudar a aquellos que desean permanecer libres, difícilmente podríamos entonces dar la espalda a quienes han perdido la libertad y la desean de nuevo... Nada está destinado a perdurar con balas y bombas... los valientes pueblos de Afganistán, Angola, Nicaragua, Kampuchea y otros que miran hacia nosotros, miran hacia nuestra herencia. No podemos ignorar sus aspiraciones sin traicionar las nuestras.⁴

El Secretario de Defensa consideró que los países donde habían triunfado los movimientos de liberación nacional, eran gobernados en forma autoritaria y en contra de la voluntad de la sociedad civil; también indicó que la concepción de la historia que pregonaban los entonces países socialistas, estaba equivocada y era reversible, tomando en cuenta "la voluntad" de los pueblos, que según él pretendían retornar hacia un "régimen de libertad", y anhelaban la "ayuda" de los EE UU. Por ello, el gobierno estadounidense asumiendo este "compromiso" emprendió como respuesta la guerra de baja intensidad, principalmente contra el gobierno de Nicaragua, lo que significó para este país centroamericano una guerra total de defensa, por la dimensión de los recursos que se destinaron a la actividad bélica, el régimen sandinista incrementó el presupuesto para la defensa, pasando del 14.7% en 1981 a más del 50% en 1985.

Regresando al discurso de Patric Buchanan, también afirmó:

Para que la doctrina se aplique, un régimen debe haberse instalado por la fuerza, el fraude o el engaño y con apoyo externo del bloque soviético.

No decimos que los líderes de la resistencia deben estar decididos a establecer una democracia parlamentaria, pero deberían estar en favor de la autodeterminación nacional.⁵

Buchanan consideró que el apoyo soviético a los movimientos de liberación nacional era un elemento externo que violaba el derecho de autodeterminación y soberanía de los pueblos; sin embargo, la intromisión de los

⁴ Gregorio Selser, *El Día*, México, 11, 18 y 25 de mayo de 1986.

⁵ Citado en Estados Unidos-Centroamérica..., p. 3.

EE UU la apreciaba adecuada, y no atentatoria de tales principios; además indicó que los "auténticos movimientos de liberación", eran aquellos que combatían a los "régimenes autoritarios" que se desenvolvían bajo la influencia de la URSS. La administración Reagan presentó a los movimientos de liberación nacional, como movimientos instigados por agentes soviéticos en contra de occidente, y tenían como objetivo empantanar la superioridad nuclear de EE UU.

El director de Comunicaciones de la Casa Blanca también señala: "nuestras metas dependen de los países. Tomemos por ejemplo Nicaragua: apoyamos a los 'contras' como una forma de inducir a los sandinistas a cumplir sus compromisos de crear un futuro democrático. Ésta es nuestra política declarada".⁶

La guerra contra Nicaragua

En diciembre de 1982 el presidente norteamericano decreta convertir en ley, la primera Encomienda Boland, por medio de la cual supuestamente, se prohibía utilizar fondos públicos "con el propósito de derrocar el gobierno de Nicaragua".

El 9 de enero de 1983, los países de Colombia, México, Panamá y Venezuela, se integran como Grupo Contadora, con el fin de hacer un llamado a los países centroamericanos al diálogo y la paz.

El primero de febrero de 1983, Estados Unidos de América (EE UU) y Honduras iniciaron las maniobras conjuntas de "Pino Grande I", a 10 kilómetros de la frontera con Nicaragua, con el pretexto de mejorar la defensa de las naciones amigas de la región, en las que participan 1,600 efectivos norteamericanos y 400 hondureños. El 20 de marzo, desde territorio hondureño se anuncia la formación de una Junta de Gobierno, integrada por Alfonso Callejas Deshon, ex Vicepresidente del gobierno de Somoza, Adolfo Calero, Gerente de la Coca Cola y ex directivo del Partido Conservador Demócrata (PCD), Coronel Enrique Bermúdez, Alfonso Róbelo, Edén Pastora y Lucía Cardenal, viuda de Jorge Salazar miembro del directorio de la FDN; dicha Junta llama a la comunidad internacional a reconocer este gobierno en el exilio.

El 7 de abril de 1983, el *The New York Times* publicó un documento secreto del Consejo de Seguridad Nacional, fechado en abril de 1982, en el que se aprueba "la eliminación de la influencia cubano-soviética en la región" y se afirma que el gobierno sandinista se encuentra presionado como resultado de las acciones encubiertas de EE UU. El 6 de mayo de 1983, el Comité de Inteligencia del Senado autorizó continuar financiando hasta el 30 de septiembre las operaciones de la CIA en contra del gobierno de Nicaragua, el Comité había votado en contra de estas operaciones encubiertas tres días antes. El *The New York Times*, en su edición del 23 de mayo,

afirma que el director de la CIA William Casey, reconoció ante el Congreso que la Administración Reagan dirigía las operaciones contra Nicaragua, y que había pronosticado que derrocaría a los sandinistas para fines de año.

El 6 de agosto, Estados Unidos y Honduras inician las maniobras militares conjuntas conocidas como "Pino Grande II", las cuales durarán 6 meses y contarán con la participación de 16,400 efectivos norteamericanos movilizados a través de 19 buques; también se informó que el portaaviones "Reagan" permanecía por diez días a 100 millas de la costa occidental de Centroamérica; al mismo tiempo, se afirmó que el acorazado New Jersey y el portaaviones Coral Sea tomaban la misma posición del anterior. El 10 de agosto, el presidente estadounidense nombró la Comisión Bipartidista Nacional para América Central presidida por Henry Kissinger.

Los días 3 y 8 de septiembre de 1983 aviones de fabricación norteamericana atacan territorio nicaragüense, dos de ellos son derribados, capturándose a varios ex guardias somocistas, los que confirman que la CIA dirige las operaciones de la FDN. El 20 de septiembre, el presidente Reagan firmó una segunda orden sobre las operaciones en Nicaragua. Ante los Comités de Inteligencia del Senado declaró que el programa encubierto tenía como objetivo inducir al Gobierno sandinista a negociar y presionarle para que suspendiera su ayuda a las fuerzas rebeldes salvadoreñas; finalmente el Congreso autorizó 24 millones de dólares para el año siguiente.

El 2 de octubre de 1983, comandos de ARDE atacaron el puerto Benjamín Zeledón en la Costa Atlántica, volando dos tanques de gasolina; ocho días después, comandos de la FDN incendiaron bodegas de combustible en el puerto de Corinto, tienen que ser evacuadas 1,500 personas, seis días más tarde, *The New York Times* revela que la CIA coordinó y colaboró en dichas acciones.

La guerra de baja intensidad desarrollada por EE UU en contra de Nicaragua se caracterizó entre 1984 y 1985, por una participación más directa de la CIA, como el minado de puertos que consiguió atemorizar a las tripulaciones de las embarcaciones extranjeras que comerciaban con Nicaragua, e intentaba destruir la escasa flota mercante nicaragüense.

El 20 de agosto de 1984, EE UU y Honduras inician las maniobras militares "Lempira 84", que se prolongaran hasta fin de mes. El 4 de octubre de 1984, el Senado norteamericano aprobó la petición de Reagan por 28 millones de dólares para ayuda a los contras. El *Wall Street Journal* afirma en su página editorial del 15 de noviembre que "Centroamérica es la prioridad número uno en la agenda de la política exterior (norteamericana). Ni el control de los armamentos, ni el misil MX, ni incluso la guerra de las galaxias y la estrategia de la defensa es más importante que controlar la expansión totalitaria que está actualmente teniendo lugar en Nicaragua. No puede haber paz en Centroamérica hasta que los sandinistas sean eliminados".⁷

⁷ Citado en Rosa María Torres y José Luis Coraggio, *Transición y crisis en Nicaragua*, DEI, San José, Costa Rica, 1987.

⁶ *Loc. cit.*

El presidente estadounidense en su discurso, del 6 de febrero de 1985, declaró que sus objetivos eran muy claros "sustituir la estructura actual del gobierno sandinista", argumentando que "la dictadura sandinista en Nicaragua con pleno apoyo cubano y del bloque soviético, no sólo persigue a su pueblo, a la Iglesia y niega la libertad de prensa, sino que arma y proporciona bases para los terroristas comunistas que atacan a los Estados vecinos. El apoyo a los combatientes de la libertad es actuar en defensa propia y en consonancia con las cartas de la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas".⁸

El 11 de febrero de 1985, EE UU y Honduras realizan maniobras militares conjuntas denominadas "Pino Grande III", en territorio hondureño, con la participación de 4,500 efectivos norteamericanos, dichas maniobras se prolongarán hasta el 3 de mayo. El primero de mayo, la administración Reagan decretó el embargo económico sobre la economía nicaragüense; en ese momento, Nicaragua compraba un 20% de sus importaciones a EE UU y le vendía un 16% de sus exportaciones.

El minado de puertos y el embargo económico

Entre 1984 y 1985, la CIA minó los principales puertos nicaragüenses impidiendo las importaciones y exportaciones de mercancías por vía marítima, como consecuencia, el gobierno sandinista utilizó para embarque y desembarque de dichas mercancías los puertos de otros países de la región, transportándolas después a Nicaragua por vía terrestre; según el gobierno sandinista el minado de sus puertos tuvo un costo para su economía de más de 10 millones de dólares.

El 24 de febrero de 1984, comandos de la CIA minaron el puerto de El Bluff; más tarde en el mes de marzo, hacen lo propio con el puerto de Corinto. En un memorándum secreto fechado el 2 de marzo de 1984, denominado "Special Activities in Nicaragua", el teniente coronel Oliver North señaló: "nuestra intención es interrumpir severamente, durante el periodo más importante de las exportaciones, el flujo de embarcaciones esenciales para el mercado nicaragüense".⁹ El 6 de abril, el Director de la CIA, William Casey, admitió ante el Senado la participación en el minado de los puertos.

...Minar la entrada de Puerto Corinto y otros pequeños puertos, donde los sandinistas exportan su magra cosecha de algodón fuente indispensable para su economía... Los comandos participaron en la tarea de minado teniendo como base un barco controlado por la Agencia Central de Inteligencia, que operaba desde las costas del Pacífico de Nicaragua.¹⁰

⁸ Citado en *Ibid.*, p. 214.

⁹ Michael Klare, *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80, El arte de la guerra de baja intensidad*, CONACULTA-Grijalbo, México, 1988, p. 186.

¹⁰ Citado por Gregorio Selser, *El Día*, México, 14 de junio de 1984.

El 9 de abril de 1984, el gobierno sandinista protestó ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, por el minado de sus puertos y el apoyo de EE UU a la contrarrevolución; un mes después, dicha Corte ordenó a los EE UU suspender el minado de puertos y la ayuda a la contrarrevolución, argumentando en favor de la soberanía e independencia política de Nicaragua.

En el mes de abril de 1984, la administración Reagan solicitó al Congreso 12 millones de dólares más para apoyar a los contras, dicha solicitud fue rechazada; como resultado del escándalo político generado por el minado de los puertos, en octubre el Congreso norteamericano suspendió todos los apoyos para los contrarrevolucionarios, hasta diciembre del año siguiente; sin embargo, Reagan mantuvo la ayuda encubierta, y a partir de junio, también el gobierno de Arabia Saudita proporcionó financiamiento a este grupo opositor.

El 27 de junio de 1986, la Corte Internacional de Justicia de la Haya emitió su veredicto sobre la denuncia presentada por Nicaragua el 9 de abril de 1984, calificando al gobierno de los EE UU, de agresor y obligándolo a indemnizar a ese país, por las agresiones recibidas; el gobierno sandinista solicita una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU, para examinar el veredicto de La Corte Internacional y la reciente aprobación de los 110 millones de dólares por parte del Congreso. El 12 de julio, Reagan informó que la CIA se hacía cargo de dirigir militarmente a la contrarrevolución nicaragüense, y el Departamento de Estado manejaría la política contra Nicaragua.

En febrero de 1984, el presidente Reagan recomendó a su gabinete analizar la aplicación de sanciones económicas en contra de Nicaragua, en mayo del siguiente año ordenó suspender la ayuda estadounidense y el comercio bilateral con ese país, y trató de influir en los países capitalistas aliados para que apoyaran el embargo comercial, sin mucho éxito; también el mandatario estadounidense obstaculizó los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, estas intervenciones tuvieron éxito, ya que entre 1984 y 1987 quedaron suspendidos los préstamos para Nicaragua por parte del BID.

El Plan de Paz de la Comisión Bipartidista sobre América Central

Tomando en cuenta que el régimen sandinista era un problema prioritario para la política exterior estadounidense; el 19 de julio de 1983, el presidente Reagan propuso una comisión especial integrada por congresistas republicanos y demócratas, con el fin de analizar la situación conflictiva de Centroamérica y proponer una solución acorde con la política norteamericana; para esa fecha el Grupo Contadora ya había propuesto un plan de diálogo y pacificación del área, pero el gobierno estadounidense consideraba que dicho plan no correspondía a sus intereses. La Comisión Bipartidista sobre América Central nombrada por Reagan fue presidida por

Henry Kissinger y presentó su informe el 10 de enero de 1984. De acuerdo con dicho informe, el apoyo del gobierno cubano fue determinante para el triunfo de la revolución sandinista:

...El apoyo cubano fue un factor particularmente importante en el triunfo sandinista. Fue Castro quien unificó a las tres fracciones guerrilleras nicaragüenses y proveyó las armas, pertrechos y los consejeros que permitieron a los comandantes de orientación cubana instalarse a sí mismo como el grupo dominante en la revolución.¹¹

Dicha afirmación pasa por alto una serie de elementos internos del proceso, como el carácter dictatorial del gobierno somocista, que por décadas impidió la libre participación política del pueblo nicaragüense; así como la pauperización de las masas trabajadoras del campo y la ciudad; y un elemento detonante dentro de la burguesía, su exclusión en áreas importantes del aparato productivo.

El informe también señaló que el gobierno sandinista tuvo logros importantes como Estado benefactor, e indicó como ejemplos los avances en salud pública y los logros contra el analfabetismo. Pero hacía hincapié en el fracaso económico de la administración sandinista, por haberse ceñido a los dictados de la política e ideología soviéticas; como argumento señalaba que el ingreso nacional per cápita de 1983 era inferior a los mil dólares, equiparable a los primeros años de la década de los sesenta; destacando además la escasez de alimentos y bienes de consumo.

Aunque la Comisión cree que el régimen sandinista continuará representando una amenaza permanente a la estabilidad de la región, no abogamos por una política de contención estática. En lugar de ello recomendamos, primero, un esfuerzo por lograr un acuerdo global regional, con vistas a la elaborar y erigir una solución con base en los 21 objetivos del Grupo de Contadora.¹²

Las organizaciones contrarrevolucionarias y el apoyo de Estados Unidos

Las organizaciones contrarrevolucionarias y el gobierno estadounidense no se preocuparon por lograr la victoria en forma inmediata; sus propósitos eran a largo plazo, desestabilizar las instituciones sociales, económicas y militares de Nicaragua; el gobierno estadounidense evitó la intervención directa de sus tropas, por el costo político que esto implicaba; sin embargo, provocó la ruina económica, y escasez de recursos humanos calificados; también apostó a la pérdida de consenso del gobierno sandinista, confiaba en que reduciría las libertades civiles.

¹¹ Gregorio Selsler, "Informe Kissinger contra Centroamérica", *El Día*, México, 1984.

¹² *Ibid.*, p. 273.

El 22 de abril de 1980, el empresario Ing. Alfonso Róbelo Callejas renunció a la Junta General de Reconstrucción Nacional (JGRN) y se consolidó como dirigente del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) organismo fundado el 14 de marzo del mismo año, con el fin de "democratizar" el régimen sandinista; en mayo de 1982, se exilió en Costa Rica junto con la dirección del MDN; más tarde su organización se unió a otros grupos para formar la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), grupo de oposición armada al gobierno sandinista y de tendencia socialdemócrata, que tuvo su base de operaciones en territorio costarricense. El 17 de enero de 1981, José Francisco Cardenal dirigente de la COSEP y ex miembro del Consejo de Estado, se exilió en Miami donde promovió la Unión Democrática Nicaragüense (UDN), organismo para derrocar al régimen sandinista; en agosto del mismo año participó como fundador de la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), grupo antisandinista que se formó por la unión de UDN y La Legión 15 de Septiembre, grupo principal de ex guardias somocistas que se creó en Honduras en 1981 y estaba dirigido por Enrique Bermúdez, ex oficial de la Guardia Nacional (GN).

El primero de diciembre de 1981, a través de un programa de acción encubierta, el presidente Ronald Reagan autorizó apoyo financiero para los contras, conjunto de grupos opositores al régimen sandinista que desarrollaban sus actividades desde territorios de países vecinos de Nicaragua, se destinaron 19 millones de dólares para armas y entrenamiento de 500 hombres; la orden fue "justificada" ante el Congreso como un esfuerzo en favor del gobierno de El Salvador, y para impedir el envío de armas desde Nicaragua a los grupos guerrilleros de ese país. El 14 de febrero de 1982, el periódico *The Washington Post* reveló que Reagan había aprobado un plan de operaciones encubiertas contra Nicaragua, con 19 millones de dólares, administrados por la Central de Inteligencia Americana (CIA).

El 15 de abril de 1982, Edén Pastora desde territorio costarricense declara la guerra al régimen sandinista; mientras tanto, el 7 de junio, Alfonso Róbelo en conferencia de prensa en Costa Rica, hace pública su alianza con ex guardias somocistas de la Legión 15 de Septiembre; nueve días después, Róbelo anuncia en Panamá su alianza con Pastora, a quien le denomina su "brazo armado", y rebela que el MDN se ha integrado a las filas de la contrarrevolución. El 6 de diciembre miembros de la FDN se reunieron en Miami a discutir los planes para derrocar al régimen sandinista, en el plazo de un año.

El 26 de junio de 1984, la FDN y ARDE formalizaron sus alianzas y anuncian planes conjuntos de acción, al mismo tiempo, se informa de la expulsión de Edén Pastora, por haberse opuesto a dicha unidad. El 14 de enero de 1985, en San José, Costa Rica trascendió que había serios conflictos entre ARDE y la FDN.

El primero de marzo de 1985, el presidente estadounidense señaló: "estos combatientes de la libertad son nuestros hermanos, y nosotros debemos ayudarlos ... Ellos son el equivalente moral de los padres fundadores y de los bravos hombres y mujeres de la resistencia francesa. No podemos

darles la espalda para esta lucha que no es de la derecha contra la izquierda, sino de la derecha contra el equívoco".¹³

El 12 de junio de 1985 se crea la Unión Nacional Opositora (UNO) en la ciudad de Panamá, con la participación de Adolfo Calero y Alfonso Róbelo respaldados en una organización anterior denominada Coordinación Opositora Nicaragüense (CON). El 25 de agosto, Arturo Cruz Porras, ex miembro de la JGRN y ex embajador de Nicaragua en EE UU, miembro fundador de ARDE, declaró en San José que la Coordinadora Democrática Nicaragüense "Ramiro Sacasa" (CDN), organismo integrado por el Partido Social Cristiano (PSC), el Movimiento Liberal Constitucionalista (MLC), la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), y la Confederación de Unificación Sindical (CUS), recibiría parte de los 27 millones de dólares aprobados por el Congreso; también indicó que el grupo de Pastora y otras organizaciones menores estaban excluidas de dicha ayuda.

El primero de noviembre de 1985, el Subsecretario de Defensa para asuntos políticos, admitió que los contras habían sufrido fuertes derrotas y "nosotros no estamos en absoluto satisfechos con su situación actual... Si las fuerzas alzadas en armas contra el gobierno de Nicaragua no reciben una ayuda apropiada, se tendrá que recurrir más adelante al empleo directo de fuerzas norteamericanas para desalojar a los sandinistas del poder".¹⁴

En diciembre de 1985, el Congreso levantó parcialmente la prohibición y autorizó ayuda limitada para evitar que los contras fueran eliminados; se autorizó a la CIA proporcionar equipo, asesoría y entrenamiento a los contras; el presidente Reagan firmó el 9 de enero de 1986 una orden de ayuda, con un costo de 13 millones de dólares; el Congreso autorizó 27 millones de dólares más, bajo la denominación de ayuda humanitaria a la contra, que comprendía comida, medicinas y elementos de transporte; el Departamento de Estado solicitó ayuda a otros países aliados. El 25 de febrero, el presidente estadounidense solicitó al Congreso 100 millones de dólares, 70 de los cuales se destinarían para asistencia bélica, de cuya administración se encargaría al Departamento de Estado, la CIA y el Pentágono. El presidente Reagan justificó en tono de advertencia: "si fallamos en ayuda a nuestros hermanos en necesidad (los antisandinistas), el precio que deberemos pagar luego sería más alto".¹⁵ El 16 de marzo, el mandatario norteamericano pronunció un discurso televisado en su país, que tenía como fin justificar la petición de los 100 millones de dólares, argumentando el "peligro mortal de la agresividad nicaragüense" y la existencia de "armas suministradas por los comunistas nicaragüenses" hacia los países de Centroamérica, el Caribe y América del Sur. Cuatro días después el Congreso rechazó la petición de Reagan, por un margen de 12 votos, 222 contra 210; el 11 de abril, sale a la luz pública que el Buró Federal de Investigaciones (FBI) estaba investigando a los grupos antisandinistas so-

bre presuntas actividades delictivas relacionadas con corrupción, malversación de fondos y narcotráfico; 12 días antes el senador demócrata Tom Harkin había señalado a los dirigentes contrarrevolucionarios como malversadores de los 27 millones de dólares autorizados por el Congreso el año anterior. El 6 de mayo trasciende que la organización antisandinista UNO no había podido reunirse en esa fecha en Miami, por diferencias entre sus tres principales dirigentes, Adolfo Calero, Alfonso Róbelo y Arturo Cruz. Tres días después, Edén Pastora fue destituido como dirigente de ARDE, por su escasa participación en los frentes militares; en la semana siguiente, Pastora dio respuesta argumentando que "no hay posibilidad de una victoria militar", y que había determinado entregarse a las autoridades costarricenses junto con 90 de sus hombres. El 29 de mayo, los dirigentes contrarrevolucionarios concluyeron su reunión en Miami, donde se acuerdan cambios para fortalecer posiciones al interior de Nicaragua, y una mejor imagen internacional, entre los cambios que anunciaron estaba el fortalecer el liderazgo de Cruz y Róbelo sobre Calero, disciplinar a los mandos militares y encargar a los jefes civiles el manejo de las finanzas. El 18 de junio, los tres dirigentes de ARDE se reunieron con Reagan en Washington y afirmaron "necesitamos ayuda militar desesperadamente" advirtiendo que de no suceder así, EE UU tendrá que pagar la guerra con dinero y vidas norteamericanas". Siete días después, el presidente norteamericano hizo un llamado a los estadounidenses por radio y televisión, para apoyar su solicitud al Congreso de 100 millones de dólares para "los paladines de la libertad", apoyándose en las palabras del obispo nicaragüense Pablo Vega, y refiriéndose a la actividad de los antisandinistas afirma: "defienden el derecho del hombre a existir". El 25 de junio, la Cámara de Representantes de EE UU levantó la prohibición y aprobó 110 millones de dólares para los contrarrevolucionarios y autorizó a la CIA dirigir las operaciones contra Nicaragua.

¹³ Citado por Lilia Bermúdez, *Op. Cit.*, p. 170.

¹⁴ Citado por Rosa María Torres y José Luis Coraggio, *Op. Cit.*, p. 228.

¹⁵ Citado por *Ibid.*, p. 235.

LAS ELECCIONES DE 1990

El FSLN y su proyecto democrático

El 24 de septiembre de 1989 el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) presentó en Managua a sus candidatos a los poderes ejecutivo y legislativo, para las elecciones del 25 de febrero de 1990, en un clima de aparente unidad, su programa de gobierno proponía como puntos fundamentales la paz y el crecimiento económico.

El FSLN como partido en el poder garantizó un proceso electoral limpio, dio apertura amplia a la democracia participativa y la libre expresión de ideas, respetando creencias religiosas, autonomías municipales y formas particulares de organización y gobierno en la Costa Atlántica; también fue respetuoso de las culturas de las diferentes etnias. Sin embargo, en ocasiones estas formas democráticas y participativas al interior de los órganos del partido no fueron estimuladas; por otra parte, la guerra y la crisis económica impidieron que la democracia social y económica se fortaleciera.

En campaña participaron diez candidatos presidenciales en búsqueda del voto de 1,752,088 ciudadanos inscritos en el padrón electoral. Estos candidatos representaban diversas posiciones políticas, que iban desde la ultraderecha, ex contras, centristas, social demócratas, trosquistas, comunistas, y ultra izquierdistas; dentro de esta extensa gama de candidatos, había dos que disputaban realmente el poder, Violeta Barrios Viuda de Chamorro, postulada por la UNO, organización derechista; y Daniel Ortega Saavedra postulado por el FSLN, partido en el gobierno.

Las elecciones del 25 de febrero de 1990, se llevaron a efecto bajo una profunda crisis económica y amenazas militares de parte de los EE UU, que además apoyó fuertemente a la UNO; factores a tomarse en cuenta, al valorar los resultados electorales; estos comicios tuvieron más de tres mil observadores extranjeros, la mayoría enviados por la Organización de Naciones Unidas (ONU), también asistieron dos mil corresponsales de diferentes países. El proceso fue muy concurrido, el 86.3% de los inscritos en el padrón electoral emitieron su voto, solamente el 13.7% se abstuvo.

Los resultados electorales favorecieron a la UNO en ocho regiones, a excepción de la Costa Atlántica donde ganó el FSLN; en las elecciones presidenciales la UNO obtuvo el 54.7% de los votos válidos y el 53.9 en las del poder legislativo. El FSLN logró el 40.8% en ambas elecciones; los ocho partidos restantes lograron el 4.2% de votos presidenciales y 5.3% de los votos para la Asamblea Nacional.

La UNO ganó el poder ejecutivo y el 51% del poder legislativo; pero con ese porcentaje no podía establecer reformas substanciales a la Constitución, como eran sus deseos, porque requería de 60 diputados y para cambiarla totalmente necesitaba de 61; y aunque aliado a otras fuerzas políticas

dentro del congreso sólo sumaba 53 diputados, insuficientes para sus pretensiones. De tal manera que los 38 diputados del FSLN, le bastaban para mantener vigente la Constitución.

En lo que corresponde a las elecciones municipales, del total de 131 municipios, la UNO triunfó en 101, que representan el 76.6%; mientras el FSLN ganó sólo 30, el 24.4%. Al juzgar por dichos resultados podemos inferir, que los sandinistas propusieron candidatos regionales con poca aceptación popular y sin consultar a la sociedad civil; los sandinistas ganaron solamente seis municipios urbanos importantes: Estelí, León, Jinotepe, Ocotal, Wiwilí y San Carlos; de éstos, cuatro habían sido bastiones del proceso revolucionario: Estelí, León, Jinotepe y San Carlos.¹

Los resultados adversos al FSLN tienen varias explicaciones, sin embargo, hay que destacar algunos factores, la crisis económica reflejada en el desempleo, escasez de alimentos, y el deterioro del poder adquisitivo; la caída del socialismo real deterioró más la maltrecha economía del país; los apoyos del campo socialista se agotaron. Otro factor determinante fue la guerra de baja intensidad provocada por los EE UU y que obligó a los sandinistas a ocupar un porcentaje importante del gasto público en la defensa del país; un tercer factor, no menos importante, fueron los errores económicos y políticos de los sandinistas, como la falta de democracia al interior del partido, y el autoritarismo en el ejercicio del poder.

Cuando los sandinistas pierden el poder, una parte importante de los bienes administrados por el Estado, que abarcaban viviendas, fincas, empresas, y cooperativas, no estaban regularizadas, muchas de ellas estaban todavía a nombre de sus antiguos dueños; en el periodo previo a la entrega del poder, los sandinistas se vieron obligados a legalizar las propiedades en forma precipitada y desordenada; esta situación permitió que una minoría abusara y se enriqueciera ilícitamente; la conformación tan heterogénea de los militantes, donde convivían desde leninistas radicales hasta conservadores, permitió que algunos de ellos abusaran de las propiedades legalizadas, con el fin de mantener o alcanzar un estatus; altos dirigentes no escaparon de tales ilícitos.

Posterior a la derrota electoral del 25 de febrero, el FSLN asumió dos actitudes antagónicas, en ocasiones proporcionó su respaldo político al gobierno de Violeta Barrios y en otras mantuvo duras críticas, principalmente a su política económica. Estas actitudes provocaron un costo político al FSLN, militantes y simpatizantes cuestionaron las alianzas y negociaciones con el gobierno, en ocasiones la falta de espacios de discusión e información provocaron desconfianza, sectores importantes del sandinismo acusaron a la dirigencia de mantener un cogobierno.

Las alianzas del FSLN y el grupo de diputados que apoyan a Violeta Barrios al interior de la Asamblea Nacional fueron frecuentes, tratando de mantener la estabilidad del país, y para nulificar las exigencias de los gru-

¹ Cfr., *Envío*, no. 102, Universidad Centroamericana, Managua, abril de 1990, pp. 1-24.

pos derechistas, que pretendían desmantelar los avances de las conquistas sociales del régimen sandinista.

Los sandinistas también trataron de reorganizarse como partido de oposición, en este marco los días 17 y 18 de junio de 1990, se reunieron en Managua 300 militantes con el fin de analizar la situación del país, del partido y presentar algunas alternativas de trabajo; de esta reunión surgieron acuerdos y alternativas que intentaron llevarse a la práctica antes del primer Congreso, como parte de estos acuerdos se reconocieron errores económicos y políticos. En la introducción del documento² se menciona que el régimen sandinista logró importantes conquistas sociales, económicas y políticas; y en seguida se enumeran los aspectos que según los militantes explican la derrota sandinista; en principio se considera un error haber mantenido la obligatoriedad del Servicio Militar Patriótico (SMP), cuando la sociedad en su conjunto lo rechazaba; la situación precaria de la economía; los efectos negativos en la opinión pública, sobre la primera fase de la política estatista cuando se afectaron por igual a pequeños, medianos y grandes productores privados; y el rechazo de los campesinos a la compra forzada de los granos básicos a precios oficiales. A lo señalado en el documento, hay que agregarle que en la etapa más difícil del gobierno sandinista se redujeron los servicios básicos hacia la población, pero no los gastos superfluos de ministros y dirigentes del partido.

Después de 30 años de existencia como organismo político militar, en una primera etapa como frente clandestino, y posteriormente como partido político en el poder, realizó su primer Congreso los días 17, 18 y 19 de julio de 1991, cuyos fines fundamentales eran dotar al partido de los estatutos básicos que definiera la estructura interna, renovar la Dirección Nacional y redefinir la plataforma programática. La experiencia del Congreso fue positiva, permitió el ejercicio democrático con la participación amplia de los militantes y la elección directa de sus delegados.

Los nuevos estatutos marcaban con claridad que entre los congresos, la máxima autoridad era la Asamblea Sandinista; en cuanto al nuevo programa no llegó a concretarse; sin embargo, en los años posteriores los sandinistas apreciarán en la democracia y la lucha parlamentaria, las herramientas para modernizar el Estado en favor de las causas populares, argumentando que sus banderas principales eran la democracia económica y la democracia social.³

Entre finales de 1993 y principios de 1994 se abrió un amplio debate al interior del partido, y empezaron a notarse dos posiciones distintas, una que planteaba la movilización popular y la reivindicación de las estrategias históricas del sandinismo; mientras la otra parte hablaba de fortalecer el régimen parlamentario y readecuar los principios del partido a la nueva realidad; meses después dichas posiciones se constituyeron en dos corrien-

² Cfr., *Envío*, no. 105, julio de 1990, pp. 36-48.

³ Cfr., López Nayar, *La ruptura del Frente Sandinista*, UNAM-Plaza y Valdés, México, 1996, pp. 99-115.

tes, una que proclamaba "por un sandinismo de mayorías" y que posteriormente se denominó Movimiento de Renovación Sandinista, dirigido por Sergio Ramírez, Luis Carrión y Dora María Téllez; la otra corriente conocida como Izquierda Democrática Sandinista, encabezada por Daniel Ortega, Tomás Borge y Mónica Baltodano.

El Movimiento de Renovación planteó como método la lucha parlamentaria, evitar el uso de la violencia y actuar bajo el marco legal de la Constitución; por su parte Izquierda Democrática afirmaba la necesidad de movilizar al pueblo contra las medidas neoliberales del gobierno, pero sin descartar la lucha parlamentaria. En mayo de 1994 se celebró un Congreso extraordinario, profundizándose las diferencias entre las corrientes; y el 10 de septiembre el Movimiento de Renovación Sandinista rompió con el FSLN, y a finales de año se producen varias renunciaciones al partido, entre ellas la de los hermanos Ernesto y Fernando Cardenal, Gioconda Belli, y Carlos Tünemann.⁴

La Unión Nacional Opositora

Entre 1988 y 1989 se formó la Unión Nacional Opositora (UNO), en septiembre de este último año, doce partidos con registro y dos sin él, integraron una coalición de partidos de diversas posiciones políticas, dicha alianza fue posible gracias al singular juego de intereses particulares y de grupo, cuyo propósito fundamental era lograr el poder y tomar parte del reparto de recursos financieros llegados de Estados Unidos (EE UU), este país puso singular atención en la consolidación del organismo antisandinista. En octubre de 1989, el Partido Popular Social Cristiano (PPSC) dirigido por Mauricio Díaz abandonó la UNO, este partido derechista argumentó que estaba en desacuerdo con el proceso de selección de candidatos y con el apoyo financiero proveniente de Washington; señaló también que los partidos ligados a la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN) habían obtenido mayores ventajas en el reparto de candidatos a diputados.

Dentro de la UNO había cuatro partidos que participaron en las elecciones de 1984, Partido Liberal Independiente (PLI), Partido Popular Social Cristiano (PPSC), Partido Comunista de Nicaragua (PC de N), y el Partido Socialista de Nicaragua (PSN). Dos partidos pequeños derechistas sin registro, Partido Integracionista de América Central (PIAC), Acción Nacional Conservadora (ANC). Tres partidos más, con dimensiones similares; Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), integrado por contrarrevolucionarios que regresaron del exilio; Partido Acción Liberal Independiente (PALI); y el Partido Social Demócrata (PSD), ligado a grupos conservadores y fundado por Pedro Joaquín Chamorro Jr., hijo de Violeta Barrios y ex miembro de la contrarrevolución. También participa de manera importante el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) y la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN).

⁴ Cfr., *Ibid.*, pp. 133-144.

La UNO tuvo tres precandidatos para la presidencia, la CDN y el COSEP propusieron a Enrique Bolaños, empresario algodonero, ligado a los intereses norteamericanos; los cuatro partidos participantes en las elecciones de 1984 apoyaron a Virgilio Godoy, dirigente del PLI y agente político de los sectores medios; finalmente Violeta Barrios que representaba la unidad de dos fracciones históricas de la burguesía nicaragüense. Al interior de la UNO existió un proceso para designar a su candidato, los partidos miembros de la organización tenían derecho a un voto, de tal manera que en la primera votación Violeta Barrios obtuvo el respaldo de cinco partidos pequeños, PIAC, ANC, MDN, PSD y el PSN; mientras los otros precandidatos lograron cuatro cada uno; de esa forma hubo necesidad de una segunda ronda, porque entre las reglas del organismo se había especificado que para lograr la candidatura, uno de los precandidatos tendría que lograr diez votos; para la segunda ronda Violeta logró un voto más, a los partidos que la apoyaban se le unió el respaldo del PALI, se habló mucho del apoyo de EE UU y los dólares para comprar los votos de los partidos; al final del proceso Violeta Barrios tenía seis votos, Bolaños cuatro y Godoy también cuatro; ningún precandidato logró los diez votos necesarios, sin embargo, Violeta Barrios había logrado la mayoría; la política norteamericana influyó nuevamente para lograr que la UNO no se desmoronara.⁵

Existieron otras fuerzas políticas opositoras al sandinismo, integradas por cuatro partidos centro reformista, destacando el Partido Conservador Demócrata (PCD), segunda fuerza política en las elecciones de 1984.

La campaña de la UNO estuvo caracterizada por las pugnas internas, disputas por espacios de poder y un programa neoliberal basado en el apoyo estadounidense. Este grupo político propuso como candidata a Violeta Barrios viuda de Chamorro, figura carismática, que simbolizaba la oposición a los regímenes somocista y sandinista. Dicha candidata manejó como banderas de campaña, su antisandinismo, la estabilidad financiera, el logro de la paz, la derogación del Servicio Militar Patriótico obligatorio, la reducción de las fuerzas armadas y la amnistía a los presos políticos.

Después de tomar el poder la UNO empezó a fracturarse en su estructura, en tres fracciones, una que mantuvo su lealtad con la Presidenta Violeta Barrios y fue encabezada por su yerno el Ingeniero Antonio Lacayo; la segunda fue dirigida por el vicepresidente Virgilio Godoy Reyes, que por cierto nunca asumió el cargo, y representaba el sector más recalcitrante y revanchista de la derecha, y que pretendió eliminar al sandinismo de todos los espacios de poder; la tercera fracción la integraron sectores de la burguesía que decidieron participar políticamente, y se encontraban organizados dentro del COSEP.

Los motivos de las disputas al interior de la UNO fueron principalmente por las negociaciones del nuevo régimen con el FSLN, en particular por mantener a Humberto Ortega en el mando de las fuerzas armadas; Godoy y su grupo exigían la expulsión de los sandinistas de cualquier espacio en el

gobierno y en las fuerzas armadas. Las disputas al interior de la UNO se agudizaron a raíz de la toma del poder el 25 de abril de 1990; los conflictos afloraron a partir del reparto de los espacios de poder, las alianzas temporales con los sandinistas, los posibles acuerdos en el Congreso y los mandos militares de los sandinistas.

Durante el régimen unionista se mantuvieron las tres fracciones; la primera estuvo representada por la burguesía opositora al somocismo, que decidió quedarse en el país durante el régimen sandinista; su jefe político fue el Ministro de la Presidencia y hombre fuerte del gobierno de Violeta Barrios; la segunda tuvo como proyecto retornar al pasado, revivir el somocismo y revertir los logros de la revolución sandinista, pugnó por devolver las tierras y medios de producción a sus antiguos propietarios y privatizar las propiedades del Estado, y propuso desaparecer al Ejército Popular Sandinista (EPS), destacaron como figuras políticas de esta fracción Arnoldo Alemán y Virgilio Godoy; la tercera fracción fue integrada por antisandinistas de la pequeña burguesía radicalizados hacia la derecha, cuyo organismo principal fue el COSEP, dirigido por Ramiro Gurdíán y Enrique Bolaños.

El reparto del poder entre las tres fracciones de la UNO fue en forma inmediata; el grupo de Arnoldo Alemán y Virgilio Godoy dominó una parte importante de diputados de la Asamblea Nacional; la fracción de la presidenta mantuvo la mayoría de los ministerios y otra parte menor de diputados; el grupo del COSEP por lo general se sujetó a los planteamientos del grupo de Virgilio Godoy.

La fracción encabezada por Virgilio Godoy, Alfredo César y Arnoldo Alemán, trató de destituir al grupo de Violeta Barrios a través de diversas formas: críticas constantes, apoyo a grupos rearmados, corrupción administrativa y petición de cascos azules para "salvar" a Nicaragua de la crisis.

LAS ELECCIONES DE 1996

Alianza Liberal

Arnoldo Alemán alcalde de Managua, hizo declaraciones en mayo de 1995, en el sentido de querer participar en la contienda por la presidencia de Nicaragua, bajo la bandera del Partido Liberal Constitucionalista (PLC), el mes siguiente Alemán lanzó su candidatura, y su partido empezó a tejer una red de alianzas con grupos liberales, además de entablar conversaciones con la ex resistencia y con los conservadores del Partido Nacional Conservador (PNC); como alcalde de Managua, Alemán se forjó una imagen de político atento y sensible a las demandas populares; en octubre se logró la alianza entre Alemán y Enrique Bolaños, empresario miembro importante de la COSEP.

Alianza Liberal empezó a crecer a partir de la figura Arnoldo Alemán, empresario cafetalero y abogado, representante del nuevo empresariado, de raíz liberal, pero de un pensamiento profundamente conservador, que

⁵ Cfr., *Envío*, no. 97, septiembre de 1989, pp. 1-17.

aflora al abordar temas como la familia, la religión, educación y por la manera de concebir el poder político.

El proyecto alemanista se caracterizó por ser antisandinista, antichamorrista, y antioligárquico, en torno a la figura de Alemán se aglutinaron las fuerzas políticas opositoras al sandinismo; y sectores inconformes con la política económica de Violeta Barrios de Chamorro, pequeños y medianos productores del campo y de la ciudad, comerciantes, técnicos y profesionales de clase media empobrecidos por la política económica; por otra parte, sectores de la sociedad desconfiados y escépticos de la política, creyeron y confiaron en el discurso sencillo y popular de Alemán.

Alianza Liberal la integraron inicialmente cuatro partidos, PALI, PLIUN, el Partido Liberal Nacionalista (PLN), antiguo partido de Somoza, y el PLC de Arnoldo Alemán que fue el núcleo fundamental, y Alemán el candidato a la presidencia, el resto de partidos tenían que obedecer; se unieron después sectores del PLI y del Partido Unionista Centroamericano (PUCA); como dirección política de esta organización estaban tecnócratas liberales egresados de universidades extranjeras, que mantuvieron estrecha vinculación con el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE); a principios de mayo de 1996, un grupo de conservadores encabezados por José Castillo Osejo, empresario de radio (Radio Corporación); se integraron a Alianza Liberal abandonando su partido, el PNC; también por las mismas fechas se unió otro grupo del Partido de la Resistencia, encabezado por otro empresario de la radio Fabio Gadea Mantilla; parte del PLI de Virgilio Godoy (con oposición de éste) se unió también a Alianza Liberal; tomando en cuenta esta situación, dicha organización aglutinó a liberales, conservadores y ex contras.⁶

La base social de Alianza era amplia, comprendía campesinos de subsistencia, finqueros, artesanos, pequeños comerciantes, sectores medios, profesionistas, técnicos, y un grupo de empresarios de origen somocista; sin embargo, mantuvo comunicación estrecha con otro sector de empresarios ligado al COSEP, y este sector propuso a su ex presidente, como candidato para la vicepresidencia, al conservador Enrique Bolaños, empresario algodonero y productor agroindustrial, representaba al sector empresarial no somocista, que había permanecido en el país, y que fue afectado por las confiscaciones del régimen sandinista, este sector empresarial tuvo como demanda la recuperación de sus bienes o la indemnización de los mismos; el jefe de campaña de Alianza Liberal fue Jaime Morales Carazo, que junto con Bolaños personalmente habían sido afectados en sus propiedades, la casa que habitaba Daniel Ortega, era reclamada por su antiguo dueño el jefe de campaña de Alianza.

⁶ Cfr., *Envío*, junio de 1996, pp. 1-13.

El Segundo Congreso del FSLN fue celebrado del 3 al 5 de mayo de 1996, con la participación de 540 congresistas, 400 de ellos electos, por más de 350,000 militantes de base, y 140 autoridades del partido; el Congreso propuso una plataforma electoral denominada, "Un gobierno de unidad nacional" y eligió a los candidatos a cargos municipales, departamentales y nacionales; más del 85% de los congresistas nombraron a Daniel Ortega como candidato a la Presidencia, y como candidato a la Vicepresidencia al ganadero Juan Manuel Caldera Lacayo, miembro del COSEP; Vilma Núñez competidora por la candidatura a la presidencia, aceptó los resultados, no sin antes declarar, que los tiempos de la democracia al interior del partido no estaban aún maduros. El proyecto electoral sandinista fue dirigido a empresarios afectados por la crisis económica, y productores agropecuarios con cartera vencida o excluidos de créditos; sin embargo, el sandinismo tuvo poca aceptación en los sectores empresariales tradicionales; su oferta política también trató de impactar en los trabajadores del campo y la ciudad. Dentro de la base social sandinista se ubican empresarios, capas medias, campesinos, artesanos, propietarios medianos y pequeños, surgidos de la revolución; teniendo como dirección política a empresarios originados por el régimen sandinista, y otros cuyo capital era anterior, y su "linaje" provenía de la oligarquía; también dentro del sandinismo figuran tecnócratas, que durante el gobierno de Violeta Barrios, fueron funcionarios de organismos internacionales; por otra parte, persistían militantes de izquierda que seguían manteniendo la vieja propuesta de una amplia intervención del Estado en la economía del país.

Poco antes de las elecciones del 20 de octubre, los dirigentes religiosos, políticos y empresariales del país unidos en una causa común, llamaron a la población a votar en contra del FSLN; el Cardenal Miguel Ovando, Violeta Barrios y la dirigencia del COSEP hicieron un último esfuerzo para evitar que los sandinistas tomaran nuevamente el poder.⁷

En las elecciones del 20 de octubre, participaron tres fuerzas políticas con presencia nacional, y con candidatos propios, el Movimiento Renovación Sandinista (MRS), grupo que se separó en 1994 del FSLN, encabezado por Sergio Ramírez Mercado, el Proyecto Nacional (PRONAL) con Antonio Lacayo como candidato, y el Partido Nacional Conservador (PNC) liderado por Noel Vidaurre.

Los resultados de las elecciones del 20 de octubre de 1996

El 22 de noviembre se dieron a conocer los resultados oficiales, de las elecciones presidenciales del 20 de octubre, según estos resultados Alianza Liberal con su candidato Arnoldo Alemán obtuvo el 51.03% de la vota-

⁷ Cfr., *Envío*, octubre de 1996, pp. 1-12.

ción, mientras Daniel Ortega del FSLN lograba el 37.75%, y muy por debajo el Partido Camino Cristiano Nicaragüense (CCN) encabezado por el pastor protestante Guillermo Oso con 4.10% y el PCN con su candidato Noel Vidaurre logró 2.26%.

En la contienda por el poder legislativo los resultados fueron parecidos, en cuanto a diputados nacionales Alianza Liberal obtuvo 46.03%, y el FSLN 36.55%; y tocante a los diputados departamentales Alianza Liberal alcanzó el 45.30%, mientras el FSLN lograba 36.42%; de tal manera que con estos resultados, al FSLN le correspondieron 36 diputados, y para Alianza Liberal 42, cuatro para CCN, cuatro para PCN, y un diputado para cada uno de los cinco partidos pequeños, de tal manera que sumados todos ellos nos dan 93 diputados que integran la Asamblea Nacional; el número de diputados de Alianza Liberal no le permiten leyes de carácter ordinario, porque para ello requiere de 48 votos, tampoco puede aprobar leyes de rango constitucional y mucho menos modificar la Constitución, para ello requiere de 56 votos.

Los resultados de las elecciones municipales fueron los siguientes, de los 145 municipios existentes en el país, 92 los ganó Alianza Liberal, y el FSLN logró 51, los porcentajes son reveladores de la derrota sandinista, Alianza Liberal obtuvo el 63.44%, mientras el FSLN sólo alcanzó 35.17%, lo que indica que la selección de candidatos sandinistas para las elecciones municipales no fue la adecuada; la mayoría de las cabeceras departamentales las ganó Alianza Liberal, con 17, mientras el FSLN logró sólo seis.⁸

A partir de los resultados electorales, se puede inferir que el pensamiento conservador se ha consolidado en Nicaragua, representado por el Presidente Arnoldo Alemán de Alianza Liberal, quien llega al poder respaldado por la oligarquía, la jerarquía católica y el nuevo grupo empresarial del COSEP y bajo un amplio apoyo popular. También hay que señalar que el sandinismo representa una fuerza política importante, como partido de oposición que actúa principalmente en la Asamblea Nacional, sin embargo, necesita definir su proyecto, ya que al abandonar el discurso y las estrategias del modelo teórico de raigambre socialista, no encuentra un nuevo modelo y se ha refugiado en el discurso de la democracia, pero sin claridad en su programa que venga a representar una alternativa viable para la sociedad nicaragüense.

Bibliografía

- Bermúdez, Lilia, *Guerra de baja intensidad, Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, México, 1987.
Ferrari, Sergio et al., *Sembrando utopía*, Nicarao, Managua, 1992.
Gorostiaga, Xabier et al., *Dando razón de nuestra esperanza*, Nicarao, Managua, 1991.

⁸ Cfr., *Envío*, noviembre-diciembre de 1996, pp. 1-23.

- Klare, Michael y Kornbluh, Peter, *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80*, CONACULTA-Grijalbo, México, 1988.
Lara, Xóchitl y Herrera, René, *La pacificación en Nicaragua*, FLACSO-CIDE, San José, Costa Rica, 1996.
López Castellanos, Nayar, *La ruptura del Frente Sandinista*, UNAM-Plaza y Valdés, México, 1996.
Martínez, Daniel, *La noche del 25*, ERA, México, 1992.
Monroy García, Juan José, *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional*, UAEM-UNAM, México, 1997.
Ramírez, Sergio, *Oficios compartidos, Siglo XXI*, México, 1994.
Selser, Gregorio, *Los documentos de Santa Fe I y II*, Universidad Obrera de México, México, 1990.
Woodward, Bob, *Las guerras secretas de la CIA*, Grijalbo, México, 1988.

Revistas

- Envío*, Universidad Centroamericana, Managua, 1990-1996, publicación mensual.
Pensamiento Propio, CRIES, Managua, 1990-1993, publicación mensual.